

# El orientador Ramón J. Velásquez: Humildad y generosidad intelectuales

LUIS A. CARABALLO VIVAS\*

---

Con este acto, la Ilustre Asamblea Legislativa de nuestro Estado Táchira, ha querido rendir merecido homenaje al doctor Ramón J. Velásquez en sus 70 años de rica y fructífera existencia. Agradezco profundamente el honor que se me ha concedido para que desde esta tribuna y en nombre de mi generación, concorra jubilosamente a testimoniar el aprecio y la admiración al hombre que ha sido guía y maestro de venezolanos. Su tierra nativa lo acoge en su afecto, porque en él están expresadas las virtudes que caracterizan el gentilicio de este rincón de la Patria. Por su cumpleaños y por su ejemplo los tachirenses estamos de regocijo.

Pues bien, hace 70 años lo vió nacer San Juan de Colón, su pueblo, que es el mío, en el seno de un hogar de educadores y tuvo por cuna una escuela. Sus padres consagraron su vida a la causa más noble como es la de formar ciudadanos útiles. Ramón J. Velásquez es un hombre de una estirpe muy escasa: su estatura intelectual va muy bien acompañada de humildad y generosidad. Abre sus puertas a quien lo solicita. Es franco y cordial con todos y es accesible a la inquietud de quien se inicia en la contagiosa aventura del pensamiento. Así me correspondió conocerlo e iniciar una amistad

---

\* Pertenece a la nueva promoción de profesores de Historia, de la Universidad de los Andes, en Mérida, (Venezuela). Uno de los fundadores de la Universidad "Alberto Carnevali" para formación de líderes políticos de Acción Democrática.

respetuosa que con el correr de los años no ha hecho sino acrecentarse. Una de las primeras enseñanzas que afloran con su trato, es que no es un hombre de prisa, dispone de tiempo para atender, escuchar y dar el consejo. Ese es uno de sus magnetismos, que atrae por caballerosidad. Son tantos los jóvenes que se han nutrido con su experiencia y saber, y por eso a su alrededor se congrega una importante porción de la intelectualidad que se ocupa de estudiar la patria para abrirle nuevas perspectivas. En cualquier parte del país, en todas las Universidades, Ramón J. Velásquez tiene partidarios. Son aquellos que provienen de distintas posiciones ideológicas y doctrinarias, pero que militan junto a él en una causa que nos es común: Venezuela.

### **Historiador contemporáneo**

En Ramón J. Velásquez sobresalen varias facetas, pero la que consideramos como la más representativa y a la cual le ha dedicado lo mejor de su energía vital es a la historia. El es en esencia el historiador de la Venezuela contemporánea. Demás está decir que el oficio de historiador en nuestro país, es harto difícil y comprometedor. Así lo ha asumido. Ha dedicado su vida a la indagación histórica para escudriñar en el pasado y conseguir allí los fundamentos de la nacionalidad. El estudio de los episodios republicanos expresados en sus propuestas políticas se constituyó en objeto de particular atención. El mismo nos dice:

“La investigación de los orígenes y desarrollo de las ideas políticas en el país no fue tema que centró la atención de nuestros grandes historiadores, comúnmente deslumbrados con el relámpago de la epopeya libertadora o las tormentas sociales que desataron las condiciones ambientales por obra de los caudillos. Aquella tarea elemental se emprendió tardíamente, con unos pocos materiales.

Historiar las ideas políticas es llevar a cabo el examen del desarrollo social. Las instituciones y valores que conforman dejan ver las pugnas que se sostuvieron para alcanzar un poco más de justicia. En nuestro caso, el análisis de las ideas políticas tiene extraordinaria importancia, pues las motivaciones filosóficas que las determinan han servido a manera de estandartes de lucha en el acontecer nacional.

La aventuras de los conceptos, luego que salen de la mente de los ideólogos y se echan a caminar, son decisivas para explicarnos nuestro discurrir. He procurado atender en lo posible este campo especulativo por considerar que sin una exploración a fondo de la cuestión quedan truncos nuestros anales. Frutos de ese empeño, algunas colecciones de obras en cuya edición interviene. Y guiado por el propósito expuesto he buscado explicaciones a circunstancias o coyunturas históricas que sólo podríamos entender analizando las ideas que sirvieron de bandera”.

Con estas palabras inició Ramón J. Velásquez su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, basando su análisis en la obra monumental de otro gran historiador andino y universal como lo fue el Dr. Caracciolo Parra Pérez. Rescata para el país una constante de nuestro proceso histórico, al indicar que la historia venezolana ha sido dinamizada por la acción del pensamiento de hombres que desde los albores de la gesta emancipadora idearon, por qué no decir, soñaron, con construir una nación. Si bien es cierto el papel desempeñado por el caudillo en la historia, no lo es menos el papel jugado por las ideas. Podría al respecto señalar un juicio: lo turbulento de los episodios históricos venezolanos ha sido precisamente no el producto de la acción caudillesca, sino en lo fundamental, la resultante de la confrontación de tesis, de ideas o proyectos. Eso fue lo que el doctor Velásquez hace años comprendió y de allí su dedicación a la historia política contemporánea, paralela a esa reflexión y al estudio se percató de la necesaria ordenación y publicación de las fuentes que posibilitaran la comprensión y dimensión del pensamiento político venezolano. A él se debe las ya monumentales colecciones del “Pensamiento político venezolano del siglo XIX” y “del XX”, donde están recogidas las mejores páginas de fervor venezolanistas escritas por los compatriotas que desde diversos ángulos se han preocupado por el destino de la Patria. Por sí solas, éstas colecciones son las referencias obligadas para quien desee incursionar en el estudio de las ideas políticas. Su otra gran contribución se expresa en el “Boletín del archivo histórico de Miraflores”. Allí se recogen las incidencias cotidianas de un largo período de nuestra historia, que apenas comienza a estudiarse con la objetividad y el rigor que impone un país maduro. Como aspecto resaltante de esa madurez y de confianza de nuestras instituciones, el “Boletín” recoge la historia de una dictadura, y fue comenzado a editarse desde el primer momento en que se comenzó a construir la democracia. Al doctor Velásquez

le corresponde el haber salvado tan invaluable patrimonio. Destacándose en su afán de rescate documental, otras dos colecciones de gran valor testimonial como lo son: "Nuestro siglo XIX" y "Venezuela peregrina".

### **Autores y temas tachirenses**

En este empeño de poner a disposición el acervo documental nacional para su estudio, el doctor Velásquez le ha dado al país otra gran contribución sin precedentes. Desde 1960, ininterrumpidamente, el país ha estado recibiendo regularmente los volúmenes de la "Biblioteca de autores y temas tachirenses". En esta colección, han desfilado los hombres y mujeres de nuestro Táchira querido, expresándose en las más elevadas manifestaciones del espíritu. Con ella se ha demostrado lo que el Táchira fue, es y será: una región donde han germinado grandes ideales en función de la Patria. A su vez, es el testimonio más elocuente. La "Biblioteca de autores y temas tachirenses", para mostrar que los tachirenses somos gente de pensamiento y acción, que no nos quedamos ni en el proyecto ni en la crítica, sino que dedicamos todos los esfuerzos a la realización de lo que nos proponemos. Allí ha radicado la grandeza del Táchira y la del hijo al que hoy le tributamos este homenaje.

### **Tres grandes obras**

Tres grandes obras de historia política nos ha dado el doctor Velásquez, en ellas se entrelazan el siglo XIX y el XX, allí queda explicada la evolución de Venezuela en su concepción. Esa concepción es la de ver la historia con sentido transformador, no sólo el quedarse en una contemplación idílica del pasado sino de servir de instrumento del progreso. Pero Ramón J. Velásquez también nos habla del dolor y del esfuerzo de nuestro pueblo en la búsqueda de su libertad.

*'La caída del liberalismo amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes'*, es la primera de esa trilogía explicativa y de aleccionadora historia. Ella comienza el análisis de las causas profundas que establecieron lo que se ha denominado la hegemonía andina a través de un personaje que pagó con su sangre los avatares anárquicos de finales del siglo XIX. Y él mismo señala, en el Prólogo, la razón de su libro:

“El propósito que me animó al escribir estas páginas fue muy simple. Lograr que el hombre de la calle, el venezolano que no llegó a la Universidad, el compatriota que no tiene la oportunidad para sumergirse en eruditos volúmenes, pudiera mirarse en el espejo de la historia. Quería conversar con las gentes más sencillas, en días de forzado silencio, recordar escenas, redibujar las figuras de algunos de los actores en el drama de la lucha venezolana por la libertad”.

*Confidencias imagianrias con Juan Vicente Gómez* es su gran obra. En ella ha volcado todo su conocimiento sobre la historia y los hombres de este país. Allí figuran los defectos y virtudes de una Venezuela ya superada. Es también el retrato de la forma en que los políticos practicaban la política. Es un libro para la reflexión y la orientación de conductas, que nos eviten el retroceso institucional. Es, en síntesis, no tan sólo la biografía del Dictador, sino la de una Venezuela que purgó los errores de una generación.

*Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo: 1926 - 1976.* Este es su ensayo medular que más nos acerca a la contemporaneidad venezolana. Es la explicación de los fenómenos socio-políticos más recientes, y allí se observa cómo fue la lucha por construir el orden democrático y el aporte que, en este sentido, hicieron hombres e instituciones. Todos aparecen tratados con el respeto de su pluma. No hay diatriba ni mezquindad en sus juicios, es un análisis limpio y coherente.

En síntesis, podríamos decir que el historiador Velásquez no escudriña el pasado con el simple propósito de constatarlo y rememorararlo para el simple goce lúdico. De ninguna manera, su agudeza intelectual la dirige a desentrañar los hechos azarosos, accidentales, dispersos de nuestro pueblo, para descubrir en ella la constante que está presente en la conciencia del venezolano: la pasión por la libertad y la justicia social. Pero es que podemos calificarlo de filósofo de la historia, cuando logra hacer viva la larga paciencia de nuestro pueblo en la búsqueda de un camino libertario. Podemos observar que toda su obra bibliográfica, está afinada en encontrarle el verdadero sentido a la historia política de Venezuela. No comparte, por anti-histórica, la vieja tesis positivista de concebir la historia de Venezuela como un proceso de barbarizaciones y violencia congénita de las masas populares; sino que en el interior de ese volcán telúrico, se encuentra la vocación de un pueblo en luchar por su libertad y la abolición de toda desigualdad económica y social.

## Profeta de la historia

Podemos afirmar, con convicción, que el doctor Velásquez es un profeta de la historia, en el sentido ortegiano, cuando en sus agudos análisis de la realidad política contemporánea logra discernir las nuevas tendencias políticas, económicas, sociales, culturales y tecnológicas de Venezuela, buscando de nuevo el camino de la profundización de la libertad y de la perfectibilidad de nuestro sistema democrático.

Grandes aportes le ha dado al país, el más reciente con ocasión de haber presidido la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado. Fue y sigue siendo su principal impulsor, en entrevistas, conferencias. Recalca la necesidad perentoria de que el Estado se ponga a tono con las corrientes modernizadoras que bullen en el seno de la sociedad venezolana. Han sido tan profundas las transformaciones ocurridas en estos treinta años de democracia, que el marco institucional con el cual se inició, ya luce obsoleto. Es, entonces, el momento indicado para iniciar un período reformista que posibilite el desarrollo de las potencialidades acumuladas por esta democracia. Hay que propiciar la más amplia participación ciudadana y regional en la toma de decisiones, si hemos aprendido a vivir en libertad. Debemos asumir entonces el papel de sujetos conscientes y responsables en el destino de la grandeza nacional. El venezolano respalda el proceso de la Reforma del Estado, porque no quiere sustraerse a la responsabilidad de contribuir en la permanente reelaboración de la democracia.

La verdadera idea de democracia, lo que ella de por sí significa, debe ser permanentemente reexplorada. Debe ser continuamente descubierta y redescubierta. Las instituciones políticas, económicas y sociales en las que se halla expresada, tienen que ser a su vez sometidas a procesos de cambio para hacer frente a los nuevos retos que tienen lugar en el desarrollo de nuevas necesidades y nuevos recursos para satisfacerlas. La democracia, como forma de vida, no puede permanecer estática. Si quiere sobrevivir, debe avanzar haciendo frente a los cambios presentes y futuros. Los venezolanos hemos comprendido e internalizado, en lo más profundo de nuestras conciencias, que la democracia, como forma de vida, corresponde a nuestra propia existencia. Así es que estando comprometidos con ella, debemos hacerla cada día mejor.

## Las empresas de los Andes

La formación y desarrollo de las grandes empresas que se han acometido en Los Andes, han tenido en Ramón J. Velásquez la más decidida colaboración. Siempre ha hecho suya la causa de aquéllos quienes, con espíritu emprendedor, se plantean hacer del progreso económico una real aspiración en nuestra región. Ultimamente contribuyó en conseguir, al lado de emprendedores tachirenses, la creación de una institución que promoverá, y lo está haciendo, la interconexión fluvial del eje Apure-Orinoco para aprovechar racionalmente la variedad de riquezas que alberga esta tierra de promisión. Ahora, hemos salido por el sur-este a emprender una nueva etapa de construcción en el corazón de Venezuela. Ese es el propósito que ahora nos anima.

## Desenvolvimiento de las provincias

La entrada de Venezuela al siglo XX, significó la centralización y concentración de poder. Y, ello a consecuencia de erradicar en forma definitiva, los efectos económicos y políticos que venían generando al país, a lo largo del siglo XIX, las regiones semiautónomas y semisoberanas.

Pero en forma sostenida, la democratización de la renta petrolera, como resultante de un proyecto político de carácter democrático, ha provocado el desarrollo de un auge regional a lo largo y ancho del país. Este, exige una reforma radical al poder central a objeto de que las mismas, es decir las regiones, puedan desenvolverse con plena libertad en la esfera política, económica, geográfica y cultural. Reforma que no va a consistir, de ninguna manera, en una ruptura de la esencia del Estado; ya que tiene la capacidad jurídica-institucional para evitar su propia disgregación. De lo que se trata, es de buscar mecanismos que permitan un grado de equilibrio entre el Estado y las regiones.

Es un hecho innegable el progreso y el avance de las regiones en el plano económico, político, educativo y cultural. Podemos observar cómo económicamente, los estados Guárico, Monagas, Anzoátegui, Barinas, Trujillo, Zulia, Mérida y el Táchira, han logrado un grado de desarrollo industrial y agropecuario, que está rompiendo el eje geográfico centralista de la producción material. Quiero señalar, con gran entusiasmo, cómo el Estado Táchira está emergiendo de nuevo como un polo de referencia nacional en ese ámbito. Más

aún: saldrá fortalecido con esos dos proyectos colosales que le ha otorgado la democracia: el eje Apure-Orinoco y la Central Hidroeléctrica doctor Leonardo Ruiz Pineda.

¿Cómo negar que en estas regiones está surgiendo un nuevo liderazgo político, intelectual y empresarial en la búsqueda de un camino que contribuya al fortalecimiento de la libertad y de la democracia?

¿Cómo negar que en estas regiones se ha venido propiciando la conformación de Instituciones Universitarias, de Núcleos Universitarios y de Institutos Tecnológicos para la formación de Recursos humanos que requiere el país y la región?

¿Cómo negar que en estas regiones se ha irradiado en forma rápida los medios de comunicación social? La prensa, la televisión y las nuevas emisoras están en función de enaltecer, valorizar y dignificar la conciencia regional.

### **Historiografía descentralizada**

¿Cómo negar que en estas regiones se le está dando un impulso consciente al rescate del patrimonio histórico-local? Ya es un hecho el auge de una historiografía descentralizada, que afina su preocupación en la divulgación sistemática del fenómeno cultural de las regiones. En los nuevos estudios se rescatan los orígenes de los pueblos; las costumbres y las tradiciones culinarias, las figuras más importantes. Y, en particular, la participación de los pueblos en la creación de la riqueza.

En definitiva, las nuevas regiones están reclamando la vanguardia del nuevo proceso histórico venezolano. Por ello, es ineludible una reforma política para que éstas asuman su propio destino histórico.

¿Cómo no reconocer que detrás de esta nueva fase histórico-regional, está presente la mano y el espíritu de ese gran tachirense: el doctor Ramón J. Velásquez. El, es la conciencia de lo cotidiano, de lo regional y lo local. Todo lo ha dado por su país y por su región natal.

## Los umbrales del siglo XXI

No puedo concluir este homenaje sin antes hacer una breve reflexión histórica. Me inscribo en el conjunto de hombres que ven con optimismo el futuro de nuestra Patria. Rechazamos la idea de aquéllos que con prédicas agoreras señalan que Venezuela está al borde del abismo. Nunca antes estuvimos en mejores condiciones. Hace 157 años, cuando se fundó la República, prácticamente se comenzó de la nada; miles de problemas y obstáculos se atravesaron en el camino y Venezuela existió. Fue entonces posible en la mayor de las precariedades edificar una nación. Ahora, siglo y medio después, cuando somos dueños de las riquezas básicas del país, gracias a la nacionalización del hierro y del petróleo; con un potencial de recursos naturales sometidos a la transformación industrial; con un parque industrial de los más modernos de América Latina; con un desarrollo creciente de todas las actividades económicas; con millares de venezolanos formados en las más diversas disciplinas del saber; con solidez en nuestras instituciones. Y, sobre todo, un país conformado en su inmensa mayoría por jóvenes, no puede haber espacio para el pesimismo, sino para la acción creadora y la esperanza realizable.

Doctor Velásquez: usted nos ha enseñado que se ama a Venezuela, amando entrañablemente el terruño. Aquí, precisamente aquí y por amor a ella, vuelve a surgir la fuerza vital que colocará a Venezuela en los umbrales del siglo XXI.

### Las palabras del padre

Hace medio siglo, cuando el homenajeado tenía tan sólo diez años, su progenitor escribió un hermoso artículo, y lo tituló: "De la vida y su significado". Lo cito porque allí está la lección que Ramón J. Velásquez, aprendió y que le ha servido de viático a lo largo de sus 70 años. Dice su padre:

"... debemos estar convencidos de que eso que se llama grandeza, gloria, celebridad, es algo postizo en el hombre: es un gesto, nada más que un gesto. Ese gesto grandioso, de los llamados grandes, me hace el mismo efecto del mascarón con que cubrían el rostro los actores en la comedia griega. En el hombre, lo eterno, lo importante, lo terrible, no es ese nimbo, ese brillo con que se impone a los otros hombres y se consagra en la historia. Lo espantoso, lo tremendo, lo sublime, lo bello, lo misterioso que hay en él es, *su vida misma de hombre*".